

Presentación

DESDE DÓNDE PENSAMOS

Trepando a los hombros de los gigantes...

Si hay algo en lo que creo que a lo largo de la carrera encontré acuerdo entre todos los autores y corrientes, es en el hecho de que el hombre debe prestar atención a su contexto histórico y cultural. Evidentemente no todos lo acentúan del mismo modo pero nadie deja de marcar su valor. Nuestro contexto es nuestro horizonte de sentido, es a través de él que entendemos el mundo. No quiero con estas afirmaciones caer en un reduccionismo que desmerezca el valor de las verdades filosóficas, sino por el contrario revalorizar el hecho de que cada filósofo desde su lugar tiene algo que decir, cada horizonte de sentido justamente tiene sentido, es un punto de vista válido siempre y cuando tenga el rigor filosófico y la honestidad intelectual necesarias.

El lugar donde el filósofo está parado habla de quién es, habla de una historia y una proyección futura. La identidad del pensamiento filosófico está siempre ubicada, siempre habla desde un lugar, a alguien y de un modo.

Sin lugar a dudas el Centro de Estudiantes buscó en esta edición de Tábano publicar esos temas, lineamientos y pensamientos filosóficos que interpelan a la inquietud filosófica de los alumnos. Evidentemente, entre nosotros hay diversidad de pensamiento, pero creo que no miento si afirmo que siempre estamos pensando en relación a los grandes interrogantes y verdades que recibimos desde el principio de nuestra formación. En conclusión, la idea de la revista no es presentarla diciendo: *esto somos los alumnos de filosofía de la UCA*, sino, *desde acá pensamos*.

El primer artículo, escrito por el reconocido Juan J. Sanguinetti, evalúa las posibilidades de un conocimiento no-objetivo que pudiera darse a través de la sensación física (particularmente el dolor) en la filosofía de Wittgenstein, partiendo del método lingüístico que este mismo utiliza. Lo sigue la dedicada colaboración de Julia V. Iribarne, que se introduce de lleno a los planteos éticos de dos filosofías trascendentales, la de Kant y la

de Husserl, por medio de una concepción que se revela como central en ambos pensamientos: “lo debido”. A continuación, Luis R. Rabanaque nos hace partícipes de sus meditaciones fenomenológicas sobre la angustia, donde descubre la vinculación intrínseca de ésta con el mal metafísico, en un recorrido que se manifiesta en intuiciones que van de Pascal a Heidegger, pasando por Leibniz, Kierkegaard y Jaspers.

El siguiente artículo, de Oscar M. Esquisabel, se enfoca con minuciosidad en el proyecto de Leibniz de encontrar un correcto orden y un método adecuado para las ciencias, sacando a la luz en qué medida el desarrollo de esta tópica (a lo largo de la vida del filósofo) se vio limitada por los problemas metafísicos; termina ilustrando el método leibniziano con el análisis y la síntesis. Juan F. Franck trata un tema tan actual como es la corporeidad humana, pero no ya en un autor contemporáneo sino en un autor del siglo XIX, Rosmini, del que presenta su teoría del sentimiento fundamental, y al que luego compara con la fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty.

Siguen los trabajos de investigación de dos alumnos actuales de nuestra facultad. Alexander Prado Ospina (primer año) analiza cómo redondear la pregunta por el orden en la naturaleza y sus principios, descubriendo el rol fundamental que juega allí el número. Guillermo Barber Soler (segundo año) desmenuza las concepciones del tiempo que se entrecruzan en diferentes obras literarias de Jorge Luis Borges. Este número cierra con las reflexiones de Luis Baliña sobre la historia y el mundo actual, que abren e iluminan nuevos caminos de pensamiento.

Especialmente quiero agradecer a la facultad, quien corrió un gran obstáculo de nuestro camino facilitando la publicación de la revista, a los filósofos que colaboraron con sus artículos y a Gonzalo Huarte y Marcos Jasminoy quienes desde el Centro de Estudiantes se encargaron de este arduo trabajo que hoy tenemos en nuestras manos.

Termino estas palabras a modo introductorio parafraseando al querido profesor Luis Baliña quien en primer año nos decía: “no tengan miedo a subirse a los hombros de los gigantes para poder ver más allá”. Esperemos que esta publicación sirva a modo de *piecito*.

Jaime Martín Grondona
Presidente CEF 2009